

MIGUEL DALMAU

JULIO CORTÁZAR

El cronopio fugitivo



Dalmau, Miguel

Julio Cortázar: el cronopio fugitivo / Miguel Dalmau.
- 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Edhasa,
2015.

640 p.; 22,5 x 15,5 cm.

ISBN 978-987-628-393-9

1. Biografía. I. Título.
CDD 920.71

Diseño de tapa: Eduardo Ruiz

Primera edición en Argentina: diciembre de 2015

© Miguel Dalmau, 2015

© Foto de cubierta: Sara Facio

© de la presente edición Edhasa, 2015

Córdoba 744 2° C, Buenos Aires

info@edhasa.com.ar

<http://www.edhasa.com.ar>

Avda. Diagonal, 519-521. 08029 Barcelona

E-mail: info@edhasa.es

<http://www.edhasa.es>

ISBN: 978-987-628-393-9

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723

Impreso por EL ATENEO GRUPO IMPRESOR S.A.

Impreso en Argentina

A Maria Piera Garbelli,
donna e amico.

“Lo tomó de un brazo, atrayéndolo con toda su fuerza.

““No me deje ir así –suplicó–. No puedo seguir huyendo siempre, sin saber””.

Instrucciones para JOHN HOWELL

Índice

DEL LADO DE ACÁ

Mentiras piadosas	19
¿A quién le importa la abuelita de Cortázar?	22
La rama vasca	24
Zúrich revolucionario	26
<i>Spanish Titanic</i>	30
Barcelona. La ternura del dragón	32
El grito del gallo	36
La misteriosa desaparición del señor Cortázar	39
Lugar llamado Banfield	42
“Casa tomada” (I)	45
Juegos de pibes	48
Su majestad el miedo	50
La fascinación de las palabras	53
Réquiem por la realidad	54
Las trenzas de Ofelia (I)	59
La escuela de día	63
Afilando la pluma	68
La radio, el tango y el box	70
Veredas de Buenos Aires	73
La escuela de noche	80
Misión en Bolívar	85
Chivilcoy	92
Argentina. Años cuarenta	96
Viajes con el “Monito” Reta	100
La hora amarga	105

El año horrible	108
El cartero siempre llama tres veces	110
Un solitario en Chile	115
Amores de provincia	117
El anillo del obispo	121
El largo llega a Mendoza	128
El fugitivo vuelve a las andadas	133
El militar que le cambió la vida	136
Argentina era una fiesta	138
Ocupaciones raras	141
Evita, la musa de la literatura fantástica	144
Hacia <i>Bestiario</i>	146
“Casa tomada” (II)	150
Kafka aparece en Buenos Aires	154
Carta a una señorita en París	157
El traductor leal	160
<i>Los Reyes</i>	164
Se llama Aurora	167
En la oficina del señor Havas	171
Carta al padre	172
El capitán Guthmann	177
Rapsodia húngara	180
El sueño de Europa	182
París, postal del cielo	185
La Maga: identificación de una mujer	186
<i>Volver</i> . Un tango que se baila de puntillas	190
Imagen de John Keats	193
No llores por mí Argentina	196
Ligero de equipaje	200

LAS DOS ORILLAS

Pero ¿por qué se largó a Europa?	207
Finalmente París	213
El año de la Maga	216

¡Que pasen los cronopios!	224
Del otoño malo	228
Aurora llega con la nieve	232
La noche boca arriba	237
Por un puñado de pesos	241
El año italiano (1953-1954)	242
<i>Goodbye, Italy</i>	253
Un pibe de cuarenta años	256
En Uruguay	258
De penas y olvido	260
La madre patria	264
No digas nada a mamá	269
Hogar, dulce hogar	273
<i>Final del juego</i>	278
Pasaje a la India (I)	281
¿Regreso a la civilización?	286
La última desaparición del señor Cortázar	288
<i>Los premios</i>	293
El gran dilema	295
El perseguidor	297
Hacia el libro total	304
Drama en Buenos Aires	309
El mandala	312
¿La casa de un loco?	316
Sesión de tarde	322

DEL LADO DE ALLÁ

<i>Rayuela</i> : Locura de amor	329
¡Cuba libre!	342
Confesiones de un “suicida”	346
Mamá llega con <i>Rayuela</i>	349
La bomba literaria	353
Servidumbres del éxito	356
¿Hay vida después de <i>Rayuela</i> ?	362

El pibe eterno	367
Aromas de Provenza	371
Un cronopio en Irán.	375
El veneno surte sus efectos	380
En busca del cronopio nuevo.	384
Desde Cuba con amor	391
La gran nostalgia de las Antillas	395
Mr. Hyde. Inevitablemente	398
Ofelia irrumpe en Saignon	400
<i>62. Modelo para armar.</i>	404
El Che se hace inmortal	406
Cambio de rumbo	409
Pasaje a la India (II).	411
El Mayo francés. Cosecha del 68	416
El verano más triste en Saignon	420
Adiós, morochita, adiós	423
Un hijo caído del cielo	427
El caso Padilla (I)	431
Un año de transiciones	432
La polémica más amarga	435
Metamorfosis. La barba	441
El Boom y el compromiso.	447
Los hippies o cuarenta días de soledad	452
La última curda.	456
El caso Padilla (II).	458
Primera salida de <i>Fafner</i>	463
La colina de los niños	465
El cronopio Gálvez y un psiquiatra llamado Jules	469
Los países hermanos	474
El <i>Libro de Manuel</i>	477
El general vuelve a casa.	482
Chile de todas las lágrimas.	485
América, América	488
<i>Octaedro</i>	491

Mi ametralladora es la literatura	495
Argentina: Invitación al infierno	498
Pasiones africanas	503
El demonio de los celos.	509
“Ciao, Verona”	519
El anillo de Moebius.	522
La Osita llega	527
Las trenzas de Ofelia (II)	532
Un tal Lucas o el arte de renovar	539
Mallorca. El rayo verde	541
Amor, exilio, revolución	544
Miopía política	547
De tangos y mariachis.	551
Las cartas de mamá	556
Traidor a la patria	558
El vampiro enamorado	559
Resurrección	564
Los amantes de la autopista	569
Hay golpes en la vida	572
El Lobo se queda solo.	579
Contra las cuerdas.	583
Extrañas voluntades.	587
Y de repente, el último verano.	589
Otoño en París	592
Regreso ¿triumfal? a la Argentina	599
La muerte. El gran escándalo	603
AGRADECIMIENTOS	619
BIBLIOGRAFÍA	621
ÍNDICE ONOMÁSTICO	627

Del lado de acá

“Desde muy pequeño, mi desdicha y mi dicha al mismo tiempo fue el no aceptar las cosas como dadas.”

MENTIRAS PIADOSAS

Toda la información que Julio Cortázar tuvo sobre sus orígenes le llegó a través de la memoria femenina, pero asombrosamente la dio por buena y renunció desde niño a indagar en el pasado. La fe en las mujeres de su familia era tan grande que terminó por contagiarla al mundo, hasta que al final se ha erigido una leyenda embellecida y falsa que repiten mansamente los biógrafos. Por fortuna, disponemos hoy de una versión mucho más cercana a la verdad de los hechos. Este avance se debe al cineasta argentino Eduardo Montes-Bradley, quien tuvo el valor de cuestionar el dogma y encender las luces del plató. En sus trabajos sobre Cortázar se dedica a desmontar algunos mitos que nacieron de la fantasía materna y que el autor de *Rayuela*, confiado, se encargó de divulgar reforzando su carisma. El primero de esos mitos hace referencia a la figura del padre, que en palabras de la madre era secretario técnico del Ministerio de Obras Públicas argentino. A partir de éste y otros datos su hijo amplió la información hasta dejarla así: “Mi nacimiento fue un producto del turismo y la diplomacia; a mi padre lo incorporaron a una misión comercial cerca de la legación argentina en Bélgica, y como acababa de casarse se llevó a mi madre a Bruselas.”

Desde el principio las palabras “embajada”, “legación” y “diplomático” aparecen unidas a Julio José Cortázar Arias. Pero en los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Argentina no se ha encontrado ningún documento que le vincule a la diplomacia de su país. Tampoco hay nada en el Ministerio de Obras Públicas ni en la Embajada argentina en Bélgica. Es cierto que el padre contaba con amigos en el partido del Gobierno y quizá alguno de ellos le ofreció una misión temporal en la tierra del rey Alberto I. Pero si fue así, no debió de tener relieve ni continuidad. Por tanto no podemos hablar de un padre diplomático,

como se llegó a decir, sino de un caballero de misterioso oficio —quizá un técnico en economía— que en cierto momento pudo estar colaborando con la Embajada. Lo único verificable es que el padre había llegado a Bélgica con su esposa y su suegra en agosto de 1913. Una vez allí se instalaron en Ixelles, un municipio situado al sur de Bruselas. En aquel tiempo Ixelles era un lugar encantador, con parques frondosos y estanques serenos; tenía áreas residenciales con edificios de mucho empaque y también algún barrio de aire bohemio que recordaba a los más pintorescos de París. Retrospectivamente, el hecho de que el padre de Cortázar se estableciera en aquel lugar podría encerrar algún significado: en él habían circulado personajes tan dispares como Marx, Puccini o Verlaine; pero lo más probable es que Julio José Cortázar lo eligiese por su cercanía a la Embajada o a alguna pequeña colonia argentina instalada en el *quartier*.

Desde el verano de 1913 hasta la llegada del protagonista de nuestro libro transcurrirá todo un año. El plazo es lo suficientemente amplio como para rechazar de plano la idea del nacimiento “accidental” de Cortázar. Cualquiera que haya leído su obra recuerda la frase “Nació accidentalmente en Bruselas” que encabeza el apartado de su biografía. Pero no fue exactamente así. Los nacimientos accidentales que tanto abundan en las vidas de los héroes son fruto de circunstancias extraordinarias, y en este caso nada era tan ordinario como lo que finalmente sucedió, que una joven pareja argentina que residía en Bélgica concibiera y tuviera su primer hijo en Bélgica. Así pues, nada de accidentes, por favor. Borrémoslo ya de las solapas de los libros, de wikipedia, y de los estudios biográficos: será mejor para todos. También sería oportuno revisar la idea de que Cortázar nació en la Embajada de su país. ¿En la Embajada? ¿Dónde? ¿En el despacho del embajador? ¿En el jardín? ¿O en las oficinas? Actualmente hay una placa conmemorativa en el 116 de la avenue Louis Lepoutre donde podemos leer: ICI EST NÉ JULIO CORTÁZAR, etc, etc. Pero hay algo que no cuadra. ¿Qué hubo en ese inmueble tan pequeño y tan burgués? ¿Su casa o la Embajada? Si nació en la Embajada, entonces ese edificio anónimo no merece la

placa, y si allí estaba la Embajada, cosa improbable dadas las modestas dimensiones del inmueble, no podemos escribir que la familia viviera allí. Nadie vive en las embajadas si no pertenece al cuerpo diplomático. Aurora Bernárdez, la primera esposa del escritor, sostiene que en sus visitas a Bruselas su marido se detenía ante la fachada y contemplaba las ventanas del segundo piso. Pero él mismo contaba que había nacido en una clínica o un hospital. ¿Entonces? Desde el principio las brumas envuelven a Cortázar.

Sin embargo, sí hubo algo extraordinario en esta historia, algo que no figuraba en los planes de nadie: el magnicidio de Sarajevo que dio pie al estallido de la Primera Guerra Mundial. A los pocos meses el continente europeo ardía en llamas y las tropas del káiser Guillermo II —en concreto las del veterano y agresivo general Von Kluck— se acercaron amenazadoras a la frontera belga. En las semanas previas al nacimiento de Julio la población se dispuso para una defensa heroica, mientras los más temerosos preparaban su éxodo fuera del país. Todo este clima de guerra debió de resultar angustiante para aquella familia que había acudido a Europa a cumplir un sueño que acaso no podía llevar a cabo en Argentina. Al final el primogénito de los Cortázar nació el 26 de agosto de 1914, a las tres y cuarto de la tarde. Según él: “Mi madre contaba que fue terrible estar metida en una clínica (esperándome), al tiempo que oía las explosiones de los obuses alemanes cayendo en las cercanías.” Pocos días después será bautizado con el nombre de Julio Florencio, pero la familia le llamará cariñosamente “Cocó”.

Aunque Cortázar no dominaba la astrología nunca tuvo reparos en reconocer que era virgo, y por consiguiente asténico y con tendencias intelectuales. Si hubiera profundizado un poco en su carta astral habría descubierto que su ascendente era sagitario, un dato tan importante como el propio signo y que explica muchas cosas de su vida. Demasiadas.

¿A QUIÉN LE IMPORTA LA ABUELITA DE CORTÁZAR?

He aquí la clase de pregunta que se plantean algunos lectores impacientes que desean ir al grano. Es comprensible. Lo asombroso es que la hiciera Aurora Bernárdez cuando se le interrogó por el pasado familiar de su marido. Como es lógico, a nosotros nos importan mucho las abuelas de Cortázar, en especial la madre de su madre, ya que fue un personaje clave en su vida. Asimismo la pregunta de Aurora sirve de aliciente para que nos acerquemos a un lugar donde ella no desea que busquemos demasiado. Sigamos, pues. La abuela en cuestión se llamaba Victoria Gabel y había nacido en 1873. En algún texto se dice que pertenecía al clan de los Gabel de Avellaneda; en otros se alude a ella como “una judía de Hamburgo, que influyó en muchos aspectos de su personalidad”. La distancia entre Hamburgo y Avellaneda es lo suficiente grande como para que renunciemos a afinar la puntería. Pero dice mucho de los flujos migratorios del siglo XIX y de la dificultad de enmarcar a veces el origen de las personas. Probablemente la abuela Victoria perteneció a una familia de emigrantes alemanes afincada en Avellaneda. No vamos a especular. Preferimos acercarnos a su pasaporte y comprobar que era una mujer de raza blanca, de cabello castaño y ojos azules, que medía un metro sesenta y ocho centímetros. Bastante alta para la época.

Las escasas fotografías nos muestran a una mujer bonita, que viste con elegancia, y que transmite discreción y a la vez fortaleza de carácter. La suma de sus virtudes no pasó desapercibida a un caballero llamado Luis Descotte Jourdan, cuya familia procedía de los Alpes Marítimos franceses. Es lástima que Cortázar no tuviera información sobre estos datos, porque le habría gustado saber que cuando adquirió una casa en Saignon a mediados de la década de 1960 estaba volviendo a sus raíces provenzales. Tampoco es probable que supiera gran cosa de su origen claramente burgués: su bisabuelo, Marius Descotte, era un prestigioso decorador que se instaló en Buenos Aires a finales del siglo XIX. De hecho, la casa

madre se encontraba nada menos que en el 34 del bulevar Haussmann de París, y a buen seguro había visto reflejada en sus aparadores la sombra frágil y afilada de Proust. La sede porteña del negocio abrió las puertas en el 531 de la calle Corrientes, donde la familia tuvo también su vivienda. Por un azar que habría agradado a Julio —qué pena, Gran Cronopio, que las mujeres de tu familia te contaran otras cosas—, en la casa del bisabuelo existe una placa de bronce que recuerda que allí nació un mito de la literatura argentina: Ricardo Güiraldes. Dado que la familia de Güiraldes poseía un alto rango social, cabe suponer que la casa del bisabuelo de Cortázar les pareció acorde con su nivel cuando éste la puso en venta y decidieron comprarla.

En aquel tiempo Buenos Aires vivía un gran momento de su historia. Los vapores que comunicaban con Europa se habían modernizado mucho y transportaban a la Argentina a pasajeros de distintas clases sociales. Atraídos por el Nuevo Mundo, numerosos arquitectos e ingenieros —de preferencia franceses e ingleses— se instalaron en la capital para darle un impulso que la convirtió en una de las perlas de América. En este clima de euforia, la Compañía Nacional de Muebles del señor Descotte resultó decisiva para decorar obras como el Teatro Colón, el Palacio Legislativo y numerosas residencias de familias acomodadas. Así pues, los antepasados de Cortázar contribuyeron a hacer más bella y moderna la ciudad. Una de las secretarías de la empresa era una joven atractiva y discreta de aspecto alemán llamada Victoria Gabel. En cierto momento el hijo del propietario, Luis, inició una relación clandestina con la secretaria de su padre y la historia concluyó en embarazo. Ante lo delicado de la situación ella tuvo que desaparecer de la escena y regresó a casa de sus padres en Avellaneda. Aquel mismo año de 1894 nació su hija María Herminia. Según los indicios, Cortázar nunca supo que su madre había sido el fruto de la clásica aventura victoriana entre el hijo del jefe y la empleada o la criada de la casa. Pero fue así. Dice en favor de Luis Descotte Jourdan que reconociera a la pequeña Herminia y le otorgara su apellido. Pero no tuvo el valor de casarse con la madre.